

● N°1 - 21 DE MARZO 2020 ●



PRACTICA LA HOSPITALIDAD
DESDE EL SERVICIO



Hermanas
Hospitalarias
PROVINCIA DE ESPAÑA

El reino de Dios llega en silencio

[Comenzamos esta oración leyendo la siguiente introducción de manera pausada y clara, incidiendo en las palabras señaladas]

*La llamada del Señor no es tan evidente como todo aquello que podemos oír, ver o tocar en nuestra experiencia cotidiana. Dios viene de modo **silencioso y discreto**, sin imponerse a **nuestra libertad**. Así puede ocurrir que su voz quede silenciada por las numerosas preocupaciones y tensiones que llenan nuestra mente y nuestro corazón.*

*Es necesario prepararse para escuchar con profundidad su Palabra, prestar atención a los **detalles de nuestra vida diaria**, aprender a leer los acontecimientos con los ojos de la fe, y mantenerse abiertos a las sorpresas del Espíritu.*

*Si permanecemos **encerrados** en nosotros mismos, en nuestras costumbres, no podremos descubrir la llamada especial y personal que Dios ha pensado para nosotros, perderemos la oportunidad de **soñar a lo grande** y de convertirnos en **protagonistas** de la historia única y original que Dios quiere escribir con nosotros.*

*También Jesús fue llamado y enviado; para ello tuvo que, en silencio, escuchar y leer la **Palabra** en la sinagoga y así, con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, pudo descubrir plenamente su significado, referido a su propia persona y a la historia del pueblo de Israel.*

***El Reino de Dios llega sin hacer ruido** y sin llamar la atención (cf. Lc 17,21), y sólo podemos percibir sus signos cuando, al igual que el profeta Elías, sabemos entrar en las profundidades de nuestro espíritu, dejando que se abra al imperceptible soplo de la brisa divina.*

Papa Francisco

[Seguidamente se canta una antífona. En función del centro se puede adaptar, cambiar, suprimir o poner una grabación] Antífona cantada: **Siento tu llamada y confío en ti.**

Evangelio según San Marcos 10, 17-22

Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios.

Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme».

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.



Reflexión y Gesto (Papa Francisco)

[Se recomienda poner música instrumental mientras se lee la siguiente reflexión. El lector lo hará desde el sitio. Es importante que se lea de manera pausada y clara. Sintiendo cada palabra como propia.]

¡La vocación es hoy! ¡La misión cristiana es para el presente!

¿A cuántas personas necesitas en tu vida? ¿Qué personas te acercan, aún sin saberlo, a veces aún sin creer, al **Amor** de Dios? Piensa en ellas ahora, piensa en sus rostros, en sus sonrisas, en su felicidad y su dolor. En tu corazón da gracias por ellas. *[En este momento proponemos un gesto. Depende del centro en el que se realice la oración se puede decir alto el nombre de una persona a la que necesites o bien escribirlo en un papel previamente dado y ponerlos todos en una cesta. También se puede invitar a que simplemente piensen en esa persona]* Ahora, centra tu atención en una y di su nombre para ponerlo a los pies de Dios en un gesto de agradecimiento.

Igual que necesitas de esas personas, nunca pienses que no tienes nada que aportar o que no le haces falta a nadie: Le haces falta a mucha gente, piénsalo. **Cada uno que piense en su corazón:** Yo le hago falta a mucha gente. Eres valioso a ojos de las personas y además, eres valioso e importante para Dios.

Cuando el Señor quiere ensanchar los horizontes de una existencia, decide dar a la persona a quien llama un nombre nuevo, como hace con Simón, llamándolo «Pedro». Cristo te llama de manera personal y única, pero eso requiere que tengamos el **valor** de dejar atrás la presión a ser fotocopias, para que nuestra vida sea de verdad un don original e irreplicable para Dios, para la Iglesia y para los demás. Esa llamada, **ese valor te transforma en único e irreplicable.**

Escuchar y acoger esa llamada del Señor no es una cuestión privada que pueda confundirse con la emoción del momento; es un **compromiso concreto**, real y total, que afecta a toda nuestra existencia y la pone al servicio de la construcción del Reino de Dios en la tierra.

María, Madre de nuestro Salvador, tuvo la audacia de abrazar el sueño de Dios, poniendo su juventud y su entusiasmo en sus manos. Hoy te llama a ti. Consagrada, laica o laico. Te llama por tu nombre. Su voz desgarró el silencio. ¿Serás sus manos hoy?

Escuchamos esta canción llamada la fe de María:

<https://www.youtube.com/watch?v=RBQJeG84nbo>

Preces

Después de escuchar esta canción nos vemos movimos a pedir al Señor para ser sus manos, para que nuestra fe (aunque sea muy pequeña) crezca y crezca. Sabiéndonos llamados a la gran misión de anunciar a Cristo a todos los hombres a través de nuestra fe grande o pequeña, pedimos al Señor:

[Si se quiere se puede dejar que los asistentes pidan por lo que quieran, hacia donde el corazón les mueva. Se puede complementar con las peticiones siguientes o hacer únicamente una u otra opción]

• Para que los llamados a la vida consagrada o sacerdotal vivan con gozo, fidelidad y perseverancia su vocación, **Cristo Resucitado escúchanos.**

• Para que las familias cristianas vivan la fe con autenticidad y creando un clima de oración fomenten la vocación de especial consagración entre sus hijos, **Cristo Resucitado escúchanos.**

- Para que los jóvenes respondan con generosidad y responsabilidad a la llamada de Dios, **Cristo Resucitado escúchanos.**
- Para que toda la comunidad cristiana, tome conciencia de que la vocación es fruto de la gracia y oremos insistentemente al Señor pidiendo la abundancia de vocaciones que la Iglesia necesita, **Cristo Resucitado escúchanos.**
- Por nosotros, para que sepamos ver la actuación de Cristo en nuestra vida y sepamos ver la vocación a la que nos ha llamado, **Cristo Resucitado escúchanos.**

Oración a San José y despedida

Gracias Señor por este rato de oración, llevaremos tu luz allá dónde vayamos hoy. Ayúdanos a traer tu Reino en silencio, que nuestra fe no sea solo de palabras sino de obras.

Terminamos rezando la oración a San José:

San José, ya que tu oración es tan poderosa ante el corazón de Jesús, mira las necesidades de la Iglesia y tráenos vocaciones generosas.

Qué por tu intercesión muchos jóvenes y adultos oigan la llamada de Jesús para dejarlo todo y seguirle más de cerca, y que tengan el valor de decir sí.

Especialmente te confiamos a aquellos en los que nace, por la fuerza del Espíritu, el deseo de ser Hermano, para que respondan a esta llamada con generosidad y que así Dios sea glorificado.



Amen